



Individuo en suspenso: el primer plano como desterritorialización en Gilles Deleuze

Individual in Suspension: The Foreground as Desterritorialization in Gilles Deleuze

Felipe A. Matti  

Universidad Católica de Argentina, Buenos Aires, Argentina.

Enviado: 27/12/2022

Evaluado: 27/12/2022

Aceptado: 01/03/2023

Editores: David Solís Nova

Resumen

Este trabajo se propone analizar la suspensión del proceso de individuación que se produce la imagen-afección o primer plano dentro de la imagen cinematográfica. Sin ir más lejos, se sostiene como hipótesis principal que el individuo, para poder expresar el afecto puro en el primer plano, necesariamente debe desterritorializarse. Es decir que necesariamente debe tener lugar un vaciamiento de la individuación para que la pura potencialidad o virtualidad sea expresada en el rostro intensivo de la imagen-afección. En suma, se sostiene aquí que la imagen-afección desterritorializa al individuo para expresar aquello que subsiste virtualmente en él. El primer plano demanda del individuo la pérdida de su individualidad significativa para así devenir una figura intensa expresante de afectos. Habría en el primer plano una captura de intensidades afectantes que desvinculan al individuo de su función significativa, y lo arrojarían a una des-organización desterritorializada que denuncia un afuera de la imagen-movimiento.

Palabras clave: *Gilles Deleuze, Cine, Imagen-afección, Desterritorialización, Individuación.*

Abstract

This work aims to analyze the suspension of the process of individuation that occurs in the image-affect or close-up within the cinematic image. The main hypothesis is that, to express pure affect in the close-up, the individual must necessarily deterritorialize. In other words,

there must be a vacating of individuation for the pure potentiality or virtuality to be expressed in the intensive visage of the image-affect. In essence, it is argued that the image-affect deterritorializes the individual to express what persists virtually within them. The close-up demands that the individual loses their significant individuality to become an intense figure that expresses affects. In the close-up, there is a capture of affecting intensities that disconnect the individual from their signifying function, propelling them into a deterritorialized disorganization that reveals an outside of the image-movement.

Keywords: Gilles Deleuze, Cinema, Image-affect, Deterritorialization, Individuation.

1. Estado de la cuestión

El propósito de este trabajo es analizar el proceso de desarticulación que sufre el individuo en la imagen-afección, o primer plano, dentro de la imagen cinematográfica. Bajo este aspecto, la hipótesis central aquí sostenida es que el individuo, para poder expresar el afecto puro en el primer plano, necesariamente debe desterritorializarse. Para que esto sea así, es necesario un vaciamiento o suspensión del movimiento estratificado que marca el individuo como cosa actualizada, ya que la pura potencialidad o virtualidad que expresará el rostro nace de una abstracción “de todas las coordenadas espacio-temporales” (Deleuze, 2013, p. 142). Dicho de otra manera, el individuo se desterritorializa en función de un movimiento intenso que es la expresión: el afecto no puede existir independientemente de aquello que lo expresa. En suma, la imagen-afección desterritorializa al individuo para expresar afectos, “abstrae el rostro de la persona a la cual pertenece en el estado de cosas” (Deleuze, 2013, p. 144): el primer plano demanda del individuo la pérdida de su individualidad significativa para así devenir una figura intensa expresante de afectos. Habría en el primer plano una captura de intensidades afectantes que desvinculan al individuo de su función significativa, y lo arrojarían a una des-organización desterritorializada del cuerpo.

2. Introducción: el individuo y su desterritorialización

¿Qué es un individuo? Algo está individuado cuando su poder de afectar y ser afectado pueden ser determinadas, o, en términos estrictamente deleuze-guattarianos, un individuo es aquello cuya *longitud* y *latitud* pueden determinarse; siendo lo primero las relaciones de movimiento y reposo que sostienen los elementos integrales del individuo -sus partículas

componentes-, y siendo en el segundo caso los afectos de los que es capaz el individuo. Por ende, todo cuerpo individuado es definible a partir del conjunto de elementos materiales que captura bajo relaciones de movimiento y reposo (longitudinales) y el conjunto de afectos intensivos de los que es capaz bajo tal o cual grado de potencia (latitudinales). Todo individuo es la actualización de una longitud y una latitud determinadas, pero no por ello únicas, sino que se trata de una actualización de todas aquellas que le son posibles. Sin ir más lejos, este tipo de individuación como captura y actualización de diferencias intensivas es lo que Deleuze y Guattari han nombrado *haecceidades*. Asimismo, el conjunto rizomático de longitudes y latitudes que puede adoptar y actualizar un cuerpo forman “el plano de inmanencia o de consistencia siempre variable, incesantemente revisado, compuesto, recompuesto por los individuos y las colectividades” (Deleuze, 2006, p. 135).

La *haecceidad* es una singularidad que no cesa de dividirse “a un lado y otro de una diferencia de intensidad que ella envuelve” (Zourabichvili, 2011, p. 130). Ella se funda en la noción de “relación diferencial” o *disparation*.¹ En definitiva, dos diferencias entran en comunicación y resuenan juntas en un ritmo que las involucra. La *haecceidad*, entonces, “designa una individualidad de acontecimiento” (Zourabichvili, 2011, p. 149), es decir una captura de intensidades concreta que ocurre tras un pasaje o cambio intensivo: es un *puro dinamismo espacio-temporal*, “el nacimiento de un espacio-tiempo” (Zourabichvili, 2011, p. 151) distinto, novedoso y expresivo. Ahora bien, ¿en qué se relaciona esto con la expresión y, específicamente, con el primer plano o la imagen afección? Ocurre que las cantidades intensivas del individuo son expresivas, porque ellas mismas son multiplicidades y distancias indivisibles “que se expresan, se definen únicamente por su distancia a cero” (Deleuze, 2019, p. 436).

De esto se sigue entonces preguntarse cuál es esta distancia a cero del cuerpo individuado. Se trata de un cuerpo desterritorializado o des-organizado, que Deleuze y Guattari llaman Cuerpo sin Órganos. En definitiva, todo proceso de individuación -o diferenciación- implica una zona de indiscernibilidad, un plano inmanente donde todas las

¹ Este concepto denuncia lo influyente que significó el encuentro de Deleuze con la filosofía de la individuación que inaugura Gilbert Simondon, para quien un individuo es el resultado de un proceso, o de una operación estructurante cuyo acontecimiento está vinculado a un estado de equilibrio diferencial: “El comienzo de la individuación estructurante es un acontecimiento para el sistema en estado metaestable. Así, en la individuación más simple entra, en general, una relación del cuerpo considerado con la existencia temporal de los seres exteriores a él, que intervienen como condiciones acontecimentales de su estructuración. El individuo constituido encierra en sí la síntesis entre las condiciones energéticas y materiales y una condición informacional” (Simondon, 2019, p. 83).

intensidades implicadas se intercambian: "cada individuo es una esencia singular, la cual se expresa en relaciones características del tipo relaciones diferenciales" (Deleuze, 2019, p. 424). Así, para que el individuo pueda expresar un afecto, éste debe remitirse a este plano inmanente y poder captar otras intensidades: este proceso trae consigo lo que, Deleuze y Guattari llaman una pérdida de territorio y conceptualizan como desterritorialización. ¿Por qué la suspensión de su individualidad se emparenta a una pérdida de territorio? Para responder a esta pregunta, es menester profundizar el análisis sobre el proceso de individuación, puesto que de allí surgirá el concepto de territorio, cuyos movimientos intrínsecos -de reterritorialización y desterritorialización- saltarán a la vista.

El individuo es el resultado de un proceso en el cual el Ser alcanza un estado de sobrecarga energética, la cual requiere de una resolución estructurante, un desfasaje desequilibrante que provoca la invención de un nuevo estado de equilibrio. Esta estructuración es la formación de un territorio, el cual envuelve al individuo en su actividad y le permite desplegarse al nivel de la subjetividad. El individuo es el producto de una resonancia interna que caracteriza el límite de su individuación, la cual es asimismo constante y existe *virtualmente* en el sistema del individuo y "no solamente en aquel que el individuo forma con su medio" (Simondon, 2019, p. 31). Así, lo individuado es contemporáneo a su proceso de individuación, no es solamente un resultado, sino que "es un *entorno* de individuación" (Deleuze, 2005, p. 115). Ciertamente, la individuación es el movimiento donde se pasa del plano virtual al actual: de lo pre-individual a lo individual. La individuación es la resolución de la metaestabilidad de las cosas en un individuo que porta la diferencia primera, es la actualización de la energía potencial en una nueva dimensión o agenciamiento de partes intensivas. Lo diferencial pasa así a ser "un momento del ser" (Deleuze, 2005, p. 117) o primera fase pre-individual del devenir, y la individuación es el proceso de resolución por medio de la actualización de la resonancia interna y la información de la energía potencial que contiene el objeto deviniente. Por ello, para que uno sufra un devenir intenso expresivo de afectos, es necesario deshacer este proceso y retornar al estado pre-individuo que subsiste virtualmente en cada individuo como un plano inmanente de composición desestratificada.

Deleuze plantea que la individuación "debe ser pensada en su campo preindividual de constitución" (Sauvagnargues, 2006, p. 30); es decir que el individuo emerge como novedad a partir de una diferencia problemática que se resuelve en una actualización. Dado

que la intensidad varía por grados al mismo tiempo que es siempre diferencial y continua, la diferencia de intensidad “expresa relaciones diferenciales como una materia virtual a actualizar” (Sauvagnargues, 2006, p. 31). La intensidad es aquello que expresa los dinamismos espacio-temporales virtuales o subyacentes y los lleva a una relación diferencial que se encarna en una cualidad distinta y en una extensión distinguida. Así, el proceso esencial de las cantidades intensivas es la individuación, porque la intensidad es ella misma individuante:

Gilbert Simondon mostraba recientemente que la individuación supone en primer lugar un estado metaestable, es decir, la existencia de una ‘discordancia’ [*disparation*], como, por lo menos, dos órdenes de magnitud o dos escalas de realidad heterogéneas entre las cuales se reparten los potenciales. Ese estado preindividual no carece de singularidades: los puntos relevantes o singulares están definidos por la existencia y repartición de potenciales. Aparece así un campo ‘problemático’ objetivo, determinado por la distancia entre órdenes heterogéneos. (Deleuze, 2017, p. 367)

La individuación es así una solución a un problema estructural, es la dramatización de una heterogeneidad y la conexión de multiplicidades virtuales por medio de vías intensivas. En esencia, la individuación es “la actualización del potencial y la puesta en comunicación de los elementos dispares” (Deleuze, 2017, pp. 367-368) que se encuentran en un desequilibrio intenso y propulsan el desfasaje estructural. De manera que la individuación es esencialmente intensiva dentro de un campo preindividual donde se forman las relaciones diferenciales. Ahora bien, estas diferencias están articuladas en un *spatium* intensivo territorial que transpone “la doble articulación de los movimientos de estratificación y desestratificación” (Sauvagnargues, 2006, p. 96).

Es decir que, en su fase pre-individual o estado metaestable, el individuo está constituido por las múltiples gradaciones intensivas sobre las que puede devenir. Esta virtualidad rizomática se distingue de su propia imagen actual, la cual está ya estratificada o capturada en un individuo concreto o estado de cosas. La remisión al estado preindividual comporta un cambio o desfasaje gradual intensivo que lleva consigo la total apertura a devenires intensivos múltiples, que es una desestratificación del individuo. Este proceso significa la pérdida de territorio, al mismo tiempo que la ganancia de otro, puesto todo devenir “es siempre un doble devenir” (Deleuze, 2017, p. 413). Así, esta heterogeneidad del individuo se traduce en una coalescencia de virtual/actual donde aquello que tiene un

territorio -lo territorializado- es lo significativo que se perpetúa en una continuidad de estratos o territorios, y luego, virtualmente, subsiste aquello preindividual, afectivo e intenso, que sale por la vertiente, que describe una línea de fuga desterritorializante, que termina por abrazar la materia pura abstracta, a-significante, del cuerpo des-organizado. En efecto, el individuo desterritorializado se remite a una materia pura que contiene los múltiples grados intensivos que componen lo actual:

Llamábase materia al plan de consistencia o Cuerpo sin Órganos-, es decir, al cuerpo no formado, no organizado, no estratificado o desestratificado, y a todo lo que circulaba por ese cuerpo, partículas submoleculares y subatómicas, intensidades puras, singularidades libres prefísicas y previtales. (Deleuze y Guattari, 2002, p. 51)

En contrapartida, la materia formada y organizada es el contenido del individuo. Esto es el individuo en tanto que representativo y, al mismo tiempo, constituido a partir de una estricta organización de sus partes; cada órgano, poseedor de una función determinada, se subsume en el establecimiento del organismo. Bajo este aspecto, en un estrato siempre hay una dimensión de lo expresable como condición de una invariancia relativa: "expresar siempre es cantar la gloria de Dios. Si todo estrato es un juicio de Dios, no sólo son las plantas y los animales, las orquídeas y las avispas las que cantan o se expresan, también lo hacen las rocas e incluso los ríos, todas las cosas estratificadas de la tierra" (Deleuze y Guattari, 2002, p. 51). Así pues, la primera articulación del individuo es la que concierne al contenido, a saber, la forma estratificada de la materia territorializada, y la segunda articulación refiere a la expresión. La distinción entre las dos articulaciones no se establece entre formas y sustancias, sino entre contenido y expresión, no teniendo la expresión menos sustancia que el contenido, y el contenido, menos forma que la expresión.

Sin embargo, la expresión rebasa y precede a los contenidos significantes, "sea para prefigurar las formas rígidas donde van a fraguarse, ya sea para hacerlos que huyan por una línea de fuga o de transformación" (Deleuze y Guattari, 1990, p. 123). En otras palabras, un individuo solamente puede devenir expresión en tanto que se encuentre por fuera del territorio que lo somete a una significación -a representar un contenido- estricta. Cada segmento, o grado intensivo del individuo puede por un lado territorializar, es decir estratificar la diferencia intensiva en un estado de cosas determinado (en un tiempo y espacio definido y fijado), y por el otro lado puede desterritorializar al individuo, llevarlo hacia las líneas de fuga del territorio constituido, que implican la disolución de su individualidad

determinada. Este segmento desterritorializante provoca la huida de sus enunciaciones y desarticula las expresiones, así como sus contenidos que se deforman o se metamorfosean y extiende el individuo hasta que “penetra en un *campo de inmanencia ilimitado* que hace que los segmentos se fundan” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 124) en nuevas combinaciones expresivas de afectos. Los componentes del individuo se ven entonces arrastrados y reorganizados “en una especie de dinamismo” (Guattari, 2015, p. 49) que es la conformación del campo de los posibles o virtuales: parte no-humana y pre-personal de la subjetividad a partir de la cual puede el individuo “desarrollar su heterogénesis” (Guattari, 2015, p. 21).

3. Individuo desterritorializado: la expresión de los afectos y la máquina de rostridad

Ahora bien, ¿en qué consistiría la desterritorialización del individuo sufrida en la imagen-afección? Cada individuo es actualmente un grado de potencia de los múltiples que los constituyen virtualmente, de este modo, para devenir expresivo sufre un proceso de desterritorialización, por medio de la cual ésta deviene una materia puramente intensiva que se conecta con todas sus virtualidades subyacentes. A esta materia intensiva Deleuze y Guattari le llaman el Cuerpo sin Órganos -o CsO-, el cual es la matriz intensiva de toda individualidad, y por donde pasan las líneas de fuga desterritorializantes:

Lo que pasa sobre el cuerpo sin órganos son líneas de desterritorialización. Es por esto que el cuerpo sin órganos como matriz intensiva está desierto. Pero este desierto no es en absoluto algo vacío y despoblado, sino el lugar habitado por las multiplicidades intensivas, por una manada. Es el paraje de las manadas. (Deleuze, 2013b, p. 220)

El Cuerpo sin Órganos no es otra cosa que una materia pura abstracta, el plano intenso y virtual componente del individuo cuya expresión implica la regresión del cuerpo estratificado, la pérdida de los diversos órganos que hacen al individuo, puesto que éste es una materia organizada y funcional, donde cada una de sus partes significa. De modo que todo individuo tiene la posibilidad de remitirse a un campo inmanente virtual donde persisten todas estas diferencias intensivas. Ahora bien, en tanto que un individuo es capturado por la imagen cinematográfica en un primer plano, éste sufre un doble-devenir desterritorializante. Primero hay desterritorialización de la subjetividad, porque la expresión del afecto es la expresión de la virtualidad del Cuerpo sin Órganos; el individuo deviene-rostro, la imagen deviene afecto puro. Luego, las partes del cuerpo capturadas, como pueden ser unas manos

o un reloj son reterritorializadas en la profundidad de campo de la imagen fílmica, implica una suspensión de la continuidad espacio-temporal de la imagen. El primer plano llena un vacío de inacción puramente expresivo y afectante. En la imagen-afección, el individuo sufre una rostrificación, puesto que tras un proceso desterritorializante que lleva al cuerpo a una a-significación, el individuo pasa a ser un rostro expresivo de afectos:

El rostro es una superficie: rasgos, líneas, arrugas, rostro alargado, cuadrado, triangular, el rostro es un mapa, incluso si se aplica y se enrolla sobre un volumen, incluso si rodea y bordea cavidades que ya sólo existen como agujeros. Incluso humana, la cabeza no es forzosamente un rostro. El rostro sólo se produce cuando la cabeza deja de formar parte del cuerpo, cuando deja de estar codificada por el cuerpo, cuando deja de tener un código corporal polívoco multidimensional. (Deleuze y Guattari, 2002, p. 175)

Un cuerpo sin órganos está animado por diferentes movimientos intensivos virtuales que determinarán la naturaleza y el lugar de los órganos que convertirán a ese cuerpo en un organismo o en un sistema de estratos del que el organismo sólo es una parte. Esos movimientos son movimientos de desterritorialización. Al mismo tiempo, el rostro representa una desterritorialización mucho más intensa, al punto que Deleuze y Guattari la consideran "una desterritorialización absoluta" (Deleuze y Guattari, 2002, p. 179), porque hace salir la cabeza del estrato del organismo, tanto humano como animal, para conectarla con otros estratos como los de significancia o subjetivación. Este movimiento desterritorializante es generado por una máquina de rostridad, que es la producción social de un rostro y que efectúa una rostrificación "de todo el cuerpo, de sus entornos y de sus objetos" (Deleuze y Guattari, 2002, p. 185), sin ir más lejos, la desterritorialización del cuerpo (la constitución del Cuerpo sin Órganos), implica "el desmoronamiento de las coordenadas corporales o de los medios implica una constitución de paisaje" (Deleuze y Guattari, 2002, p. 186).

Ahora bien, ¿qué es la pérdida de territorio o desestratificación? El territorio es un acto que afecta a los ritmos y entornos de los cuerpos que pueblan una extensión espacial determinada que se considera su medio, éste los engloba o los "territorializa" situándolos en un espacio-tiempo concreto y continuo. Cada singularidad actualizada, individuo o subjetividad, emerge como "Territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva" (Guattari, 2015, p. 20). El Territorio delimita la existencia del "yo", o el repliegue de un individuo en sí mismo -la subjetividad-

Bajo este aspecto, un proceso que elude a los márgenes territoriales determinados es una desterritorialización; se trata de un movimiento de fuga que rehúye la demarcación de auto-referencia y que pretende desvincularse del espacio estratificado y significativo. Así, el individuo se desterritorializa cuando sufre un vaciamiento de significado, o mejor, da entrada a la existencia de lo a-significante. Sin ir más lejos, en el espacio intensivo carente de territorio, la existencia de las intensidades es en un plano de coalescencia virtual/actual, donde los límites entre uno y otro son indiscernibles (por ejemplo, la imagen-cristal es la coalescencia entre una imagen actual y su propia imagen virtual, donde la descripción de un objeto y el objeto mismo son indistinguibles). Al mismo tiempo, conjugado en un doble devenir, aquello que se desterritorializa también se reterritorializa, los cuerpos y fuerzas desterritorializadas que se han fugado del territorio para diagramar o capturar una intensidad dada, ganan una nueva combinación, un nuevo agenciamiento que forja un nuevo territorio; cada movimiento de desfasaje comprende en sí una nueva actualización que arroja un nuevo territorio a ser poblado por aquello que se ha individualizado.² Por ello, un individuo es también una ruptura de significaciones o una fragmentación de contenidos significantes en tanto que su propio Territorio demarca, sobre el borde, aquello que ya no es territorialidad, sino terreno inexplorado intenso y afectante.

El devenir-*outlandish*³ (literalmente “sin tierra”) forma intrínsecamente el ritornelo que describe un vaivén constante que va de lo virtual a lo actual. El territorio, entonces, está compuesto de fragmentos: tierra, paja, estiércol, saliva, cemento, polietileno, etc.; cuyo agenciamiento es la actualización de un territorio y el individuo que éste engloba: “mi casa”, “mi propiedad”. Es decir que el territorio agencia una “compleja constelación de objetos, cuerpos, expresiones, cualidades y territorios” (Parr, 2010, p. 18) reunidas a partir de un corte maquínico. El agenciamiento emerge del arreglo y disposición de elementos heterogéneos tras la articulación de un diagrama, el cual actúa sobre las fuerzas, las materias no formadas y funciones no formalizadas mezclándolas y trazando una línea que agrupa las multiplicidades, a su vez, estas multiplicidades se distinguen únicamente por la variable espacio-tiempo en las que existen. Así, el diagrama es “la presentación de las relaciones de

² Un ejemplo de este proceso es el ritornelo, que “fija el Territorio existencial del yo” (Guattari, 2015, p. 30), al mismo tiempo que traza la línea de escape, de pérdida del territorio, donde el individuo se conecta con una constelación de virtualidades, de intensidades que escapan al tiempo discursivo y son “como focos de eternidad anidados entre los instantes” (Guattari, 2015, p. 31).

³ El vocablo inglés del que se sirven Deleuze y Guattari para formular el concepto desterritorializado, proveniente de *outlander*. Esto puede apreciarse en la serie televisada conocida bajo el título *L'abécédaire de Gilles Deleuze* (primera emisión entre 1988 y 1989) donde Deleuze es entrevistado por Claire Parnet.

fuerzas en un momento dado”, y los agenciamientos maquínicos, entonces, no son representaciones de algo sino “transformaciones de afectos” (Deleuze, 2013b, p. 48) que ponen en juego devenires intensivos. El devenir intenso de lo singular es afectivo, se trata de devenir fuerza afectante y afectada que implica movimientos de desterritorialización. En síntesis, una vez desterritorializado, el individuo deviene un cuerpo a-significante, de conexiones rizomáticas que expresa sus propias conexiones intensas e, incluso, se desenvuelve en un plano únicamente intensivo. Por lo tanto, todo territorio porta sin cesar un movimiento de “desterritorialización *in situ*” (Deleuze y Guattari, 2019, p. 86) que lo supera, confundiéndose así la tierra poblada con el movimiento que la abandona:

Los movimientos de desterritorialización no son separables de los territorios que se abren sobre otro lado ajeno, y los procesos de reterritorialización no son separables de la tierra que vuelve a proporcionar territorios. Se trata de dos componentes, el territorio y la tierra, con dos zonas de indiscernibilidad, la desterritorialización (del territorio a la tierra) y la reterritorialización (de la tierra al territorio). No puede decirse cuál de ellos va primero. (Deleuze y Guattari, 2019, p. 86)

En suma, el individuo nunca se desterritorializa en soledad, como mínimo hay siempre dos términos y uno reterritorializa al otro: “la reterritorialización implica, forzosamente, un conjunto de artificios por los que un elemento, a su vez desterritorializado, sirve de nueva territorialidad al otro que también ha perdido la suya” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 180). En el caso del primer plano, el individuo se desterritorializa para devenir rostro, el rostro se reterritorializa en el contexto del primer plano; el individuo se desterritorializa y captura el afecto puro para formar la imagen-afección, y luego lo reterritorializa en el agenciamiento expresivo de la imagen-afección. Esto implica que el rostro es arrastrado “hacia el terreno de lo asignificante” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 190), de lo asubjetivo y de lo sin-rostro, por fuerzas que buscan individualizar al primer plano. Asimismo, aquello menos desterritorializado se reterritorializa en el más desterritorializado. Se establece así un segundo sistema de reterritorializaciones, vertical, de abajo arriba. En ese sentido, “no sólo la boca, sino el seno, la mano, el cuerpo en su totalidad, y hasta la herramienta, están ‘rostrificados’” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 180). Ahora bien, cualquier porción del cuerpo, sea la mano, el seno, un ojo, una boca, o el tren inferior de una persona, se reterritorializan en el rostro y en el paisaje (que es la desterritorialización del mundo o entorno del individuo): “están rostrificados y a la vez paisajizados” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 180). Esto no significa

que aquello rostrificado se parece al rostro, o describe un rostro abstracto trascendental, sino que el individuo es atrapado en el proceso que desarticula sus elementos heterogéneos conjugados y territorializantes y los conecta "con la máquina abstracta de rostrificación" (Deleuze y Guattari, 2002, p. 180), que los desarticula y remite al plano intenso diferencial. De hecho, ya en *Mil Mesetas*, Deleuze y Guattari proponen como ejemplo de esto al primer plano o imagen-afección (Cfr. Deleuze y Guattari, 2002, p. 180).

Por lo tanto, las líneas de fuga que se describen al margen del territorio oscilan en conjunto con los estratos organizados de éste, volviéndose así "dos tensores de un mismo movimiento vital que incluyen su fase intensa (virtual) y su estratificación actual" (Sauvagnargues, 2006, p. 133). Es decir que los flujos desterritorializados de contenido y expresión están "en un estado de conjunción o de presuposición recíproca" (Deleuze, 2013, p. 248) que constituye figuras a-significantes que capturan ciertas haecceidades y expresan ciertos afectos. La expresividad está garantizada en tanto que la cualidad es desterritorializada, en tanto que el afecto puro se reterritorializa en un primer plano. Por ende, el territorio forma un centro constituido por diversos actos que organizan ciertas intensidades, las capturan y las ubican en una geografía determinada. En otras palabras, lo desterritorializado se vuelve a-significante, abstracto o virtual, hasta que es nuevamente capturado por un ritmo que lo territorializa y re-significa. El proceso de desterritorialización no puede ser captado más que como el reverso de territorialidades, el territorio es inseparable de ciertos coeficientes de desterritorialización, y cada vez que un agenciamiento territorial entra en un movimiento que lo desterritorializa, se desencadena una máquina. Por regla general, una máquina se conecta con el agenciamiento territorial específico, y lo abre a otros agenciamientos por medio del ritmo que marca la existencia coalescente de lo virtual y lo actual. Además, la máquina ya interviene en la emergencia de las materias de expresión, es decir, que no sólo constituye el agenciamiento, sino que ella misma se reterritorializará en individuos significantes para luego, nuevamente, forjar nuevos agenciamientos a partir de su propia expresión. En el plano intensivo desterritorializado, las cosas no se distinguen más que por sus afectos, aquello de lo que son capaces o en qué medida pueden afectar a los demás. De este modo, el afecto es inseparable de un devenir o pasaje, como por ejemplo en la rostrificación del primer plano se escinde el devenir no sólo de lo rostrificado, sino también de aquello afectado por la imagen-afección: "[...] lo que pasa al nivel de los agenciamientos maquínicos es una especie de *continuum* intensivo. En lugar de que haya formas separadas

las unas de las otras, hay transformación, pasos de una forma a otra por continuidad intensiva” (Deleuze, 2013b, p. 300).

4. Desterritorializarse para expresar un afecto: la suspensión del individuo en la imagen-afección

He aquí entonces que la desterritorialización es parte del proceso de devenir intenso del individuo, se trata de un desplazamiento en el tiempo del individuo que provoca la proliferación de sus conexiones intensivas tanto como el pasaje a otras intensidades que luego expresa como imagen-afección. En efecto, el afecto es una entidad (una potencia o una cualidad), “un expresado” (Deleuze, 2013, p. 144) que no existe independientemente de lo que lo expresa, aun cuando se distingue de él por completo. En definitiva, la imagen-afección es la potencia o cualidad en tanto que consideradas por sí mismas, es decir, en tanto que expresadas y abstraídas de las coordenadas espacio-temporales que “la referirían a un estado de cosas” (Deleuze, 2013, p. 144). Es decir que el primer plano “abstrae el rostro de la persona a la cual pertenece en el estado de cosas” (Deleuze, 2013, p. 144). De hecho, el afecto es impersonal, y se distingue de todo estado de cosas individuado sin por ello dejar de ser capaz de entrar en conjunciones singulares con otros afectos (conexiones rizomáticas o multiplicidades intensivas). El afecto “es indivisible y sin partes” (Deleuze, 2013, p. 146), es decir, es una intensidad o cualidad indivisible que diverge únicamente a partir de un cambio de constitutivo (que Deleuze llama cambio de naturaleza o carácter “dividual” de la cosa) que implica una diferencia de grado intensivo en la capacidad afectiva del individuo. Por ello, para que la cosa devenga rostro, debe primero desterritorializarse y abrirse a la multiplicidad rizomática que permanece en su propia imagen virtual; de este modo, el individuo puede entrar en un grado de intensidad distinto, que yace por fuera de las coordenadas espacio-temporales (o el esquema sensorio-motor de la imagen-movimiento). Tal existencia abstracta es también la del afecto, que es “independiente de todo espacio-tiempo determinado; pero no por ello deja de estar creado en una historia que lo produce como expresado y la expresión de un espacio o de un tiempo” (Deleuze, 2013, p. 146). El afecto es lo nuevo, y siempre que haya rostrificación hay nuevos afectos siendo creados, nuevas imágenes siendo captadas.

¿Qué es, entonces, un individuo que se despersonaliza para expresar afectos? Puesto que el rostro individuado, por lo general, tiene tres funciones principales (es individuante, es

socializante y es comunicante), un cambio de naturaleza, o la rostrificación de algo implica que este triple aspecto es deshecho totalmente. Justamente, el primer plano es la imagen de un rostro “que ha deshecho su triple aspecto” (Deleuze, 2009, p. 308), es decir, que ha desterritorializado su apariencia de individuación que lo distingue o caracteriza de los demás individuos; su apariencia de socialización que manifiesta su rol social; y su apariencia de comunicación que asegura “no sólo la comunicación entre dos personas, sino también, para una misma persona, el acuerdo interno entre su carácter y su rol” (Deleuze, 2013, p. 146). Un individuo se manifiesta como cosa individuada -una latitud y longitud determinadas-, como parte de una máquina social o *socius* y, por último, como comunicante de significados. El afecto puro que expresa la imagen-afección es un “grito que escapa a la significación” (Deleuze y Guattari, 1990, p. 15), y es por este motivo que el individuo debe desterritorializarse, ya no significando sino expresando un puro afecto: “el primer plano no desdobra al individuo, como tampoco reúne a dos: el primer plano *suspende* la individuación” (Deleuze, 2013, pp. 147-148, *énfasis añadido*).

La imagen-afección es ella misma una singularidad que, a su vez, es la cara y el borramiento de un rostro, puesto que el primer plano sigue estando dentro de la imagen-acción, aunque sea como suspenso del movimiento o individuación de los estados de cosas: la imagen-afección es una imagen montada. Esto es así en tanto se mantiene la siguiente fórmula deleuze/guattariana: “mientras haya forma, sigue habiendo reterritorialización” (Deleuze y Guattari, 1990:15). Es decir, que mientras haya una forma predominante que mantiene actual la heterogeneidad del individuo, este siempre reterritorializará sus movimientos en nuevas capturas afectadas. Hace falta una desterritorialización plena, una des-organización extrema que vuelque ese individuo hacia el plano intenso de lo a-significante para que éste destrabe nuevos devenires intensos que pulsaban virtualmente en su constitución actualizada, e incluso así, la materia pura desterritorializada, o Cuerpo sin Órganos, se estratificará en un nuevo individuo, como puede ser el primer plano.

En simples términos, la imagen-afección es el primer plano, y el primer plano es el rostro. Esto no quiere decir que la imagen-afección es el primer plano de *un* rostro, sino que la relación rostro-identidad es crucial para comprender de qué manera la imagen-cinematográfica evoca afectos; ya que el rostro-primer-plano es la rostrificación de un individuo determinado, esto es, su desterritorialización. En el primer plano, la individuación de un estado de cosas converge con su línea de fuga que lo desterritorializa y le permite

captar un afecto puro, deviniendo junto con él una imagen que implica el doble devenir desterritorializante y reterritorializante del individuo en un cuerpo intensivo: se dice entonces que el individuo ha devenido la expresión de un afecto al momento que el rostro ha devenido primer plano. Se trata de un movimiento que traza una línea de fuga “en toda su positividad” (Deleuze y Guattari, 1990, p. 24) para traspasar el umbral y alcanzar un continuo de intensidades puras en donde “se deshacen todas las formas, y todas las significaciones” (Deleuze y Guattari, 1990, p. 24) para que pueda aparecer una materia no formada: flujos desterritorializantes, signos asignificantes. En suma, el plano al que son arrojados estos cuerpos desterritorializados se compone de zonas de intensidad donde los contenidos “se deshacen de sus formas, así como también las expresiones se deshacen del significante que las formalizaba” (Deleuze y Guattari, 1990, p. 25). De modo que la imagen-afección presupone un continuo de intensidades en evolución a-paralela y no simétrica, cuyo devenir es la captura de una diferencia intensiva en la composición de los elementos del individuo. Se trata de un devenir que comprende “el máximo de diferencia como diferencia de intensidad” (Deleuze y Guattari, 1990, p. 37), es decir un rebasamiento del territorio actual que comprende al individuo, donde el primer plano implica la extracción de tonalidades intensivas sin significación, afectos puros que forman un circuito de devenir mutuo entre el individuo y el rostro, entre el primer plano y el afecto, en el interior de un agenciamiento rizomático: “el afecto puro, lo puro expresado del estado de cosas remite, en efecto, a un rostro que lo expresa” (Deleuze, 2013, p. 152).

Los afectos “no tienen la individuación de los personajes y de las cosas” (Deleuze, 2013, p. 152), sino que la suspenden sin confundirse por ello en la indiferencia del vacío; tienen singularidades “que entran en conjunción virtual y constituyen cada vez una entidad compleja” (Deleuze, 2013, p. 152) que son como puntos de ebullición que evaden al territorio actual del individuo, arrojándolo hacia líneas desterritorializantes varias. Para Deleuze, un rostro es una unidad reflejante y reflexiva que se presenta en la continuidad de la duración cinematográfica como una pausa, es un micromovimiento que se actualiza y evoca un afecto puro. Hay una placa receptiva -que Deleuze llama superficie de rostrificación- que es interpelada por distintos movimientos que demandan una respuesta. Luego de un singular intervalo, la placa que recibió este estímulo y se vio modulada por su afección desarrolla una respuesta reterritorializante: el rostro. Así, la superficie devino rostro. Por lo tanto, el rostro es

el producto de un proceso maquínico de rostrificación que corta el flujo individuado de acción y presenta una línea de fuga desterritorializante -el afecto puro-.

Deleuze caracteriza entonces el rostro como aquello que sólo puede sentir y “pensar en”. En el primer sentido, se dirá que el rostro ama, odia, desea, siente horror, se entumece, etc., es decir, lo atraviesa una serie intensiva afectante donde su propia intensidad expresiva crece y decrece. En el segundo sentido, el rostro piensa y admira, habita un *entre-dos* cuyos polos son la admiración y la reflexión, y alcanzar cualquiera de los dos puntos significa la actualización del afecto en el rostro-primer plano. Entonces, el rostro tiene dos rasgos que responden a sus dos acciones posibles: a) un rasgo de rostridad, los movimientos virtuales y desterritorializantes que recorren al rostro constituyendo una serie intensiva; y b) un contorno bajo el cual es unidad reflejante y reflexiva. Estas dos acciones constituyen una tercera: expresar las afecciones. Así, el rostro será el primer plano siempre y cuando exprese afecciones o devenga rostro-afecto. Sin embargo, para que este devenir tenga lugar, hace falta que el rostro pierda su carácter individual, es preciso que “abandone su apariencia individualizante” (Deleuze, 2009, p. 271) o se desterritorialice. El individuo sufre una transfiguración extrema tal como es la deshumanización de la faz individual de un cuerpo. La cualidad pura, en este caso, es la cualidad común (horror, desesperación, angustia, júbilo, amor, encanto) que desborda al individuo y traza sus líneas de fuga.

Lo importante aquí es que el afecto puro es una cualidad virtual que se actualiza en su propia expresión, y solamente es captado por la materia pura intensa del Cuerpo sin Órganos, puesto que es en ese estado de pura materialidad que la máquina de rostridad puede desplegarse. Como cada rostro implica una heterogeneidad del espacio estriado, poblado y actual, el rostro individual de alguien está actualizado en una imagen pregnante de sentido. La expresión debe “romper las formas” (Deleuze y Guattari, 1990, p. 45) y marcar las rupturas para generar nuevas ramificaciones o devenires, porque al quebrarse una forma actualizada, se reconstruye el contenido “que estará necesariamente en ruptura con el orden de las cosas” (Deleuze y Guattari, 1990, p. 45). Un primer plano debe primero ser a-significante, abstracto e intensivo puesto que la afectividad de la imagen es un movimiento intensivo dentro del plano de la imagen-movimiento o imagen-acción. De hecho, un primer plano se encuentra en estrecha relación con la imagen-cristal y la situación óptico-sonora pura que provoca la crisis de la imagen-movimiento y da entrada a la imagen-tiempo. Un ejemplo de ello son los primeros planos de *Europa* donde los rostros muestran su

coalescencia con sus propias imágenes virtuales que evocan saltos temporales intensivos; son la viva imagen de la internalidad del tiempo. Mismo en *Stromboli*, film caro a Deleuze en cuanto a la imagen-tiempo refiere, las imágenes-afección evocan asimismo la interrupción de la acción y dan entrada a la virtualidad amenazante del volcán que se encuentra por fuera del campo de visión amén del humo denunciante; finalmente, otro ejemplo de ello es el afuera evocado por Bresson en *Diario de un cura rural*, donde los primeros planos se adelantan en el tiempo a la redacción del diario que, en profunda coalescencia cristalina, ya son evocados en la actualidad de la acción, quebrando el espacio geográfico.

5. Conclusiones

El primer plano desnuda al rostro tras un proceso de des-organización que diluye al individuo y le quita la capacidad de comunicarse, uno se desterritorializa en pos de una ganancia de a-significación, de figuración intensiva.⁴ El rostro y *un* rostro se distinguen en que el rostro es “esa placa nerviosa portaórganos [*porte-organes*] que ha sacrificado lo esencial de su movilidad global, y que recoge o expresa al aire libre toda clase de pequeños movimientos locales que el resto del cuerpo mantiene por lo general cerrados” (Deleuze, 2013, p. 132) y *un* rostro es el que expresa un afecto, es pura virtualidad expresiva que refleja la “intensa potencialización de lo que va a suceder” (Deleuze, 2013, p. 140).

El primer rostro huye de las coordenadas espacio-temporales, suspendiendo su individuación, porque se esboza en un espacio descoordinado y abstraído del marco geográfico de los estados de cosas para así poder expresar aquello que subsiste al territorio poblado de individuos como conexión intensiva o afectiva. De esta manera, lo que distingue rostros necesariamente debe ser el afecto que expresan y no su individualidad (la cual significaría una estratificación o actualidad, y, con ella, la pérdida de la potencialidad inherente al afecto). Por lo tanto, la rostrificación implica la captura de una latitud virtual del individuo, la formación de una haecceidad a raíz de una diferencia intensiva, o cualidad diferencial, tal como es la afección dominante en la placa de rostrificación. Lo que distingue un primer plano de otro es qué afecto evoca, no la identidad de la cara. Esto le permite señalar la singularidad del afecto -siempre puro- y descartar su individuación. Sin embargo, puede

⁴ Sobre este tema, se recomienda ver la clase dictada por Deleuze en Vincennes el 7 de diciembre de 1982 (Deleuze, 2011, p. 117).

presentarse la objeción que, según Deleuze, el individuo se distingue a partir de su capacidad afectante y afectiva (su longitud y su latitud), por lo que la pérdida de individualidad en la imagen-afección entraría en contradicción puesto que ella misma, a raíz de esta distinción, sería un individuo. Pues bien, ni general ni individual, el rostro es la expresión de un afecto puro, es decir de una esencia singular. El afecto puro es una entidad que no está aún encarnada, sino que permanece en un plano de total posibilidad aguardando abordar un objeto y expresarse a través de él. Es decir, que la imagen-afección es ya la reterritorialización del individuo desterritorializado, y es allí donde uno puede distinguir (aun intensivamente) los primeros planos unos de otros. El individuo necesariamente debe sumergirse en su propia imagen virtual para perder su individualidad, esta condición es lo que le permite a Deleuze afirmar la deshumanización o pronominalización del rostro cuando deviene primer-plano.⁵

La distinción está en que “el afecto puro no se conecta a ninguna coordenada espacio-temporal, pero no por ello es eterno. Es lo que está fuera del espacio y del tiempo” (Deleuze, 2009, p. 314), es decir que, a diferencia de la imagen virtual dentro del circuito cristalino de la imagen-tiempo, la imagen-afección es la desvinculación total con el espacio, sin por ello ser la pérdida de la acción: justamente, la imagen-afección genera el vacío necesario para que haya perpetuidad móvil en la imagen. El afecto puro ocurre en un espacio cualquiera que se caracteriza por ser un plano de pura virtualidad que acoge singularidades impersonales que expresan lo virtual. El afecto es aquello expresado que no existe más allá de su expresión, es una pura esencia, y la imagen-afección es la “potencia o cualidad consideradas por sí mismas, en tanto expresadas” (Deleuze, 2013, p. 144) *por y en* el primer plano. Aquí Deleuze distingue entre la actualización de un afecto y la individuación o encarnación de las cosas: un estado de cosas supone necesariamente un espacio-tiempo determinado donde las conexiones entre las cosas son reales, encarnadas y sus efectos son acontecimientos contiguos y lógicos. Cuando las cosas se encarnan y habitan un espacio determinado todo deviene real. El primer plano-rostro debe necesariamente habitar un espacio descoordinado que dé lugar a lo posible, a lo puro potencial. De esta manera lo expresado nunca llega a encarnarse, sino que actualiza el afecto puro que envuelve a la cosa y luego produce su agenciamiento afectivo sobre el plano inmanente de la imagen. En suma, el afecto “es impersonal y se distingue de todo estado de cosas individuado: no por ello deja de ser *singular* y puede entrar en

⁵ Paralelamente, otro proceso desterritorializante será la pérdida de mundo que Deleuze describe en la situación óptica-sonora pura, donde la descripción reemplaza al objeto en un circuito virtual/actual y es refundadora de un nuevo mundo que engloba a las subjetividades inmersas en el tiempo.

combinaciones o conjunciones singulares con otros afectos” (Deleuze, 2013, pp. 145-146), el afecto es independiente de todo espacio determinado, es pura cualidad-potencia.

Por lo tanto, el afecto goza de una independencia respecto a su actualización; como virtualidad nunca pierde su carácter real, aun cuando nunca llega a actualizarse. Esto es así, por ejemplo, con el filo [*coupant*] del cuchillo. El filo del cuchillo es pura potencialidad inagotable porque representa la capacidad de cortar y, a su vez, todo para lo cual el corte del cuchillo puede ser útil. Matar a alguien y cortar el pan habitan en el filo del cuchillo. El afecto es algo que nunca cesa de actualizarse y nunca comienza a suceder. Es la suspensión del hacer, es puro *entre*. Por lo tanto, el primer plano es el rostro extirpado de sus cualidades mundanas o cotidianas que expresa los afectos y manifiesta una esencia singular que está más allá de una persona o individuo. El primer plano expresa el temor, es el temor *del* rostro y no el temor de *un* rostro:

La imagen-primer plano es una imagen que se ha separado de cualquier coordenada, que fue extraída de todas las coordenadas espacio-temporales. Un punto es todo. Hacer primeros planos es el único medio de obtener tales imágenes [...] es una pura presentación de afecto. ¿Por qué? Quizás porque el afecto es igual: el afecto puro no se conecta a ninguna coordenada espacio-temporal, pero no por ello es eterno. Es lo que está afuera del espacio y del tiempo. (Deleuze, 2011, p. 134).

En conclusión, la imagen-afección se constituye a partir de que el individuo atraviesa un proceso de desterritorialización que le permite entrar en conjunción con nuevas intensidades y devenir un rostro expresivo de afectos. Este proceso es necesario para que el individuo prosiga por las líneas de fuga que luego se reterritorializan en un primer plano, o una imagen-afección. A este proceso, Deleuze y Guattari dieron nombre de rostrificación. Estos afectos expresados por el rostro son Entidades puras, cualidades o potencias, que se mantienen en el plano de lo virtual y pertenecen a las diversas diferencias intensivas que forman al individuo constituido. Por ello, para que haya imagen-afección, el individuo debe primero entrar en conexión con la materia pura abstracta que lo constituye, y que se articulan a lo largo de su proceso de individuación para formar un agenciamiento actual dado. De este modo, el primer plano implica el devenir intensivo del individuo, el cual traba relación con la constitución del Cuerpo sin Órganos, al igual que con el nuevo agenciamiento intensivo que produce la máquina de expresión y rostrifica los afectos que existen por fuera del espacio-tiempo. La imagen-afección es así un punto determinante que funciona como enclave

conceptual en el corpus deleuziano, dado que es posible mostrar su relación con varias aristas fundamentales para el proyecto deleuzoguattariano, tales como los procesos territoriales - cuyo resultado son los individuos y las haecceidades-, las máquinas y sus agenciamientos que arrojan intensidades desterritorializadas que se reterritorializan, o inclusive la abstracción espacio-temporal que conlleva la pérdida de territorio y el devenir intenso del individuo.

6. Referencias

- Adrian Parr (ed.). (2010). *The Deleuze dictionary*. Edinburgh University Press.
- Badiou, A. (2018). *Deleuze: el clamor del ser*. Manantial.
- Bálasz, B. (2010). *Béla Bálasz: early film theorie*. Bergham Books.
- Deleuze, G. (2009). *Cine I: Bergson y los signos*. Cactus.
- Deleuze, G. (2011). *Cine II: Los signos del movimiento y el tiempo*. Cactus
- Deleuze, G. (2013). *Cine I: La imagen-movimiento*. Paidós.
- Deleuze, G. (2013b). *Derrames*, tom. I. Cactus.
- Deleuze, G. (2016). *Cine II: La imagen-tiempo*. Paidós.
- Deleuze, G. (2016). *Crítica y clínica*. Anagrama.
- Deleuze, G. (2017). *Derrames*, tom. II. Cactus.
- Deleuze, G. (2017). *Diferencia y repetición*. Amorrortu.
- Deleuze, G. (2018). *Cine III: Verdad y tiempo. Potencias de lo falso*. Cactus.
- Deleuze, G. (2021). *El poder: curso sobre Foucault*, tom. II. Cactus.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (1990). *Kafka: por una literatura menor*. Ediciones Era.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (2019). *¿Qué es la filosofía?* Anagrama.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas*. Pre-Textos.
- Duhem, L. (2013). Entrer dans le moule. Poïétique et individuation chez Simondon. *La Part de l'œil*, 26, pp. 227-257.
- Guattari, F. (2015). *Caosmosis*. Manantial.



Sauvagnargues, A. (2006). *Deleuze: del animal al arte*. Amorrortu.

Simondon, G. (2014). *Imaginación e invención*. Cactus.

Simondon, G. (2019). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Cactus.

Zourabichvili, F. (2011). *Deleuze: una filosofía del acontecimiento*. Amorrortu.